

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS Y BÍBLICOS
EN LA EDUCACIÓN CRISTIANA

Por: José Aracelio Cardona

Profesor del
Seminario Evangélico de P. R.

CONCILIO EVANGÉLICO DE PUERTO RICO
APARTADO 1788, HATO REY, P. R.

FUNDAMENTOS TEOLOGICOS Y BIBLICOS
EN LA EDUCACION CRISTIANA

El cristianismo, aún desde sus comienzos, ha usado alguna forma de ministerio educativo, como parte importantísima en la proclamación del mensaje de Dios. Indudablemente, el Antiguo Testamento contenía en germen muchos de los supuestos que servirían de puntales en la enseñanza religiosa de la naciente iglesia. Jesucristo mismo dio a sus seguidores una comisión, como lo testimonia el Evangelio de San Mateo:

Por tanto, id, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. (Mateo 28:19-20)

También se informa en el Libro de los Hechos, que la iglesia de Antioquía, entre otros servidores, tenía maestros. Hechos 13:1. Para el año 185 después de Cristo, existía en la capital de Egipto una famosa escuela catequética iniciada por Panteno, un filósofo estoico convertido al cristianismo, y luego continuada por Clemente de Alejandría. Continuando los años, la iglesia ha ido desarrollando sus filosofías de enseñanza, que a veces han sido muy efectivas, y a veces plagados de grandes defectos por diferentes causas. Parece que, entre otros factores, la bondad y los males del proceso educativo han sido causados por los planteamientos bíblicos y teológicos en que se han fundamentado. La tarea educativa de la iglesia es una cosa muy seria, y cada día va teniendo mayor importancia e interés para aquellos que se afanan porque

se realicen los planes y los propósitos de Dios en la vida de los seres humanos.

Hay un sinnúmero de justificaciones para desarrollar un tema sobre los fundamentos teológicos y bíblicos en la educación cristiana. Solamente se han de señalar algunos de ellos, que parecen tener bastante pertinencia en el asunto.

No existe una filosofía educativa que sea única. Basta un examen de la literatura que sobre el particular existe y uno se encontrará en una torre de Babel. Mucho menos existe una teología que sea básica a las diferentes escuelas educativas, como tampoco existe una interpretación bíblica aceptable a todos los educadores. Así, pues, todo intento que trate sobre el particular, podría contribuir a darle un instrumento de reflexión a las personas que sirven a las iglesias.

En segundo lugar, es muy patente que hoy se vive una hora de juicio, dicho a lo griego, de crisis. Esto implica grandes posibilidades acompañadas de grandes peligros. Se vive la hora de las grandes dimensiones, pero también la hora de las grandes superficialidades. La iglesia está comprometida, por su origen y por su naturaleza, a señalar la salida eficaz para la vida abundante, pues la pertinencia humana está perdiendo su sentido, y es alarmante como la humanidad se va deshumanizando.

Luego, como se ha implicado en el curso de este tema, es logro muy difícil, aún para los más avezados, señalar, como consenso, cuáles han de ser las bases bíblico-teológicas para una clase de educación religiosa efectiva, que

cumpla el objetivo de hacer del hombre lo que debe ser en relación consigo mismo, con su semejante y con su Dios. Las dificultades, no obstante, no eximen a uno de la responsabilidad de hacerlo, aunque reconociendo las limitaciones y los problemas envueltos. Este intento de hacerlo tiene como fin principal estimular y orientar a los que tienen el sagrado deber de colaborar con Dios para producir la vida plena por medio del ministerio educativo de la iglesia. Se infiere, pues, que hay un quehacer teológico y una tarea bíblica mucho mayor que la mera enunciación de cosas particulares como fines de la enseñanza.

Entonces, se debe reflexionar, aunque no pueda hacerse exhaustivamente, sobre lo que es ese quehacer teológico. Este llamado es necesario, porque toda educación cristiana tiene un entronque teológico, que será determinante en lo que ha de ser el proceso educativo. He aquí un ejemplo sencillo. Si alguien postulase que el niño es un ser malo, pervertido en el momento de su nacimiento, por causa del pecado original, una educación religiosa para tal niño, tanto en contenido, como en actividad, como en el uso de la Biblia, como en el manejo de sus experiencias, será determinada por dicho postulado teológico y sus implicaciones. Caso que el criterio teológico fuese otro, -por vía de ilustración, -que el niño nace como una tabla rasa, sin la mancha del pecado original, inocente, etc., la educación religiosa para tal niño será muy diferente que la del primero.

Hay quienes consideran el quehacer teológico como la mera formulación de una serie de doctrinas, que una vez postuladas y establecidas se convierten en la verdad inquebrantable, divina, inmodificable, que será transmitida de generación en generación. Como es de esperarse, de ahí probablemente surgirá una ortodoxia de fórmulas sin pertinencia a la dinámica de una vida abundante y creadora. Conviene señalar que este enfoque teológico cierra las puertas a la innovación de credos y dogmas. Naturalmente, las doctrinas son el sedimento de pasadas conquistas espirituales, como decía el Rev. Domingo Marrero Navarro. Ellas son elaboraciones intelectuales que resultan de las experiencias religiosas.

¿Cómo y qué será la tarea educativa que se basa sólo en la transmisión de las doctrinas? ¿Cuáles serán los objetivos de la Escuela Bíblica, de las reuniones de los distintos grupos, del sermón que se predica? ¿Cuál será la función de la Santa Biblia? ¿Qué métodos de enseñanza se ofrecerán para la educación religiosa? Las contestaciones a estas preguntas ya están predeterminadas por el enfoque que se ha hecho de lo que es la teología. Pero...podría decir alguien, que la enseñanza de las doctrinas transmitidas por el ejercicio de la memoria han producido grandes logros, como se ha comprobado por la calidad de vida que han producido en ciertas personas. Se puede contestar a este argumento que esa clase de vida, caso que se haya producido, es a pesar de

este enfoque teológico, pues la personalidad humana trata de realizarse muchas veces, a pesar de las insuficiencias en que se mueva, pero podría realizarse en planos muy superiores con una teología más adecuada.

James D. Smart, en su libro "The Creed in Christian Teaching", plantea este problema acerca de la verdad:

Debemos recordar que la verdad cristiana no es principalmente una serie de proposiciones o declaraciones verdaderas que meramente tenemos que aceptar, pero más bien una realidad de vida en Dios que nos confronta con Jesucristo....Podemos conocer la verdad sólo en tanto en cuanto lo conocemos: a El y tenemos nuestra vida de El. Sólo en Cristo Jesús tenemos la verdad y fuera de El, la no verdad, obscuridad y muerte.¹

Se infiere, pues, que una educación religiosa basada en el criterio teológico de la mera exposición, transmisión e información de dogmas y credos no es la mejor norma en el proceso educativo de la iglesia. Los dogmas y los credos tienen su lugar y su función en la iglesia, pero no deben constituir en sí la finalidad de la tarea educativa.

1. James D. Smart, The Creed in Christian Teaching, p. 23

Por otro lado, la teología, en vez de ser una serie de principios religiosos de una vez y para siempre establecidos, es una tarea reflexiva de los contenidos de nuestra fe. Dentro del protestantismo no hay una teología específica, lo que hay son teologías. Esto implica que el campo teológico es fluido, pero no final. Es un proceso en que se brega con lo eterno, dentro de lo circunstancial y de lo histórico, buscando el significado hondo, pertinente y adecuado de la fe. Así, pues, apareció una perspectiva llamada socio-liberal que determinó en muchos sectores eclesiásticos la educación religiosa. Entre sus exponentes están William C. Bower, Harrison S. Elliot, Harry Munro y otros. Estos educadores tomaron una teología específica para fundamentar los criterios educativos.

La iglesia cristiana es y debe ser iglesia que piense, para que se produzca una fe que se pueda re-examinar, re-definir y ser defendida. Es cierto que la iglesia trae al mundo a juicio, pero el mundo también hace lo mismo con ella. Lo más importante en su tarea es lo que ella hace y no necesariamente lo que transmite dogmáticamente a través de su historia. Teologizar es preocuparse porque una generación dada reciba las ideas más significativas producidas por el pensar de la iglesia en cuanto a la fe salvadora.

En esta exposición del fundamento teológico y bíblico de la educación religiosa uno se aventura a exponer algunas ideas que se consideran fundamentales para una enseñanza

adecuada para la época presente. No se trata de una exposición exhaustiva, cosa casi imposible, sino de un intento, con las mejores intenciones de dar alguna orientación sobre el ministerio educativo.

La base de la vida cristiana es Dios. Es el punto de partida para ubicar la existencia, ya que en El somos, estamos y nos movemos. Hechos 17:28. ¿Cómo se relaciona la criatura con su Creador? Dios no es un mero demiurgo, o un Hacedor del mundo, el cual luego abandona o sujeta a merced de leyes directrices. Tampoco tiene pertinencia aquello de que El es un todo Señor, sentado en un trono, mirando hacia la tierra, castigando a unos y recompensando a otros. Con esta clase de Dios, una educación religiosa sería inadecuada; inadmisible y no pertinente.

Smart cree que el hombre puede pensar en Dios en tres términos: (1) Que Dios existe, y así evitarse el ser llamado ateo, sin importar la clase de vida que este hombre lleve (2) Que Dios es lo divino que hay en el hombre, lo cual no toma en consideración que en el hombre hay una altura y una profundidad que tiene que ser redimida (3) Que Dios está identificado con los intereses y los valores de nuestra civilización y nuestra nación.²

2. James D. Smart, *The Creed in Christian Teaching*, p. 41-42

Una teología a base de esos postulados pierde su autenticidad. A la vez daría origen a una educación utilitaria en algunos casos y ninguna educación en otros. El que desea evitar el ser catalogado entre los ateos, no necesita educación, sino decir que cree en Dios. Lo mismo sucedería con los que ven al hombre como la chispa divina. Si hubiese alguna tarea educativa sería para la glorificación del ser humano, con Dios como mero ingrediente de la existencia. La idea más peligrosa es aquella de que Dios está identificado con los valores de nuestra civilización y de nuestra nación. Aquí sí que puede elaborarse la educación con muchas posibilidades de tergiversar la vida religiosa. La historia está llena de ejemplos en que un sistema político, o cultural, o civilizador se ha equiparado con el cristianismo. Aún el sistema democrático, con todas sus bondades, no se puede identificar con el mensaje de Dios. Se cae en los peligros de glorificar pueblos tomando a Dios como pretexto, así como se pueden glorificar sistemas, aún religiosos a expensas de una última certidumbre.

Eliminando, pues, estos criterios de Dios ya expresados, por considerarlos inadecuados para la vida cristiana abundante y honda, es necesario que se ofrezca un concepto de Dios que produzca la vida más pertinente. Dios no puede ser una abstracción filosófica, pues de serlo, no tendría agarre en la vida y en la experiencia del creyente. Dios es una persona que se ha revelado en amor en su Hijo

Jesucristo. El ser humano puede responder al Dios personal en una relación mediada por la Iglesia. Esto incluye al Dios que se revela, que crea y que redime. Es el que hace posible una comunión que si se quiere puede llamarse humano-divina.

En ninguna parte de las Escrituras hay una definición de Dios. En el libro de Génesis aparece Dios creando, y todo el Antiguo Testamento es el recuento de las experiencias de un pueblo con su Dios, trabadas en lucha, en agonía. Por lo tanto Dios se entra en la historia, en ésta es su acción, teniendo al hombre como actor y compañero en todo lo que sucede. Nos dice George M. Schreyer en su libro, *Christian Education in Theological Focus*, que la fe cristiana se hace vital sólo con Dios como encuentro y cuando su revelación se hace parte pronunciada en la experiencia de la vida.³

En el Nuevo Testamento aparece el propósito reconciliador y redentor de Dios por medio de su encarnación. En Hebreos 1:1-2 nos dice que Dios habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros tiempos nos ha hablado por el Hijo....De modo que Dios sigue siendo en la historia el Señor de todo el mundo, haciendo posible que en el hombre se realice la nueva creación. 11 Cor. 5:17. Además, la relación entre el hombre y Dios es una de Yo-Tu, (I-Thou), de persona

3. George M. Schreyer, *Christian Education in Theological Focus* 1962, p. 46.

a persona, no una relación de yo y objeto. El objeto se encuentra por la búsqueda, el Tú, (Thou) por el encuentro. De ese encuentro en la experiencia diaria florecerá la vida abundante. Yo he venido para que tengáis vida y vida plena, -es promesa de Jesús. Cristo, el Mediador, el que reconcilia, lanza al hombre a una dinámica, a una reacción, a encontrar su significado último en la historia, en el hecho de la cruz.

La base teológica para la educación tiene que considerar el problema de lo que es el hombre, o dicho de otra manera, la antropología cristiana. El ser humano es una criatura hecha por Dios, y debe hacerse merecedor de tan gran beneficio. Pero el hombre no es un esclavo porque Dios no quiere que así sea. El hombre es libre para responder o no responder a su Creador, aunque la iniciativa es de Dios.

A base de estas consideraciones, tales términos como pecado, depravación total, electos y réprobos, libre albedrío, y muchos términos más, tienen que considerarse a la luz del hombre como ser de la historia, como amado de Dios, como ente poseedor de recursos para enfrentarse a las contingencias del mundo que le sirve de escenario.

Puede que parezca algo incongruente, pero el educador cristiano debe darle una muy seria consideración a la teología del Espíritu Santo. En un tema tan difícil como este, es bueno recordar las palabras de Cristo: Si yo me fuere, no os dejaré solos, os enviaré al Espíritu Santo que os guiará a toda verdad. Juan 14:17. Por lo tanto, nos dice Raquel

Henderlite, lo siguiente:

La iglesia cristiana cree que la acción en el corazón del hombre que lo conduce a la fe, cambiándolo de la carne al espíritu, es la acción del Espíritu Santo. Dice Kuyper: "Para llevar a la criatura a su destino, para hacer que se desarrolle de acuerdo con su naturaleza, para hacerlo perfecto, es el trabajo propio del Espíritu Santo."....Siguiendo la muerte y la resurrección de Cristo, los discípulos experimentaron una acción en sus corazones que sólo la pudieron reconocer como la obra de Dios....esto es el trabajo peculiar del Espíritu Santo.⁴

Otro asunto de peculiar interés para la obra educativa de la iglesia es el área de la teología que trata sobre la revelación. La mente del hombre moderno está enamorada del espíritu científico. Hay interés marcado por las investigaciones objetivas. El laboratorio tiene hoy una clientela numerosa. Por tal razón, hay áreas en la vida humana que no pueden prestarse para el estudio racional y de las magnitudes, y por ende van relegándose a planos de interés muy secundario. Pero, como materia de fe y de experiencia religiosa, Dios no se puede investigar con la finitud del recurso

4. Rachel Henderlite, *The Holy Spirit in Christian Education* 1964. p. 39-40

humano, tan pequeño, tan raquítico. Sólo se llega a Dios cuando El se da a conocer en sus actos reveladores. Desde luego, el creyente podría caer en gravísimos errores sobre el particular, sino tiene los correctivos de Cristo y de la iglesia.

Con este pensamiento, aparece un término que demanda reflexión. ¿Qué es la iglesia, y cómo, lo que entendamos por ésta, repercute en la tarea educativa? Desde un principio hay que rechazar el criterio de que la iglesia es una jerarquía, una simple institución, o la simple conservadora de credos, dogmas y tradiciones. Conviene señalar que la iglesia es cuerpo, con miembros, con vida, con acción, con dinámica. Ella es una comunidad, donde el hombre, buscado por Dios, y el hombre respondiendo a la búsqueda divina, forma la comunidad con Cristo, siendo él la cabeza. El Espíritu Santo es una realidad creadora, activa, que da sentido, iluminación y dirección al creyente dentro de la comunidad de los perdonados, que es la iglesia. Esta es testigo de la obra de redención, pero no como expectadora que sólo declara, sino que es la acción dinámica del camino que transforma y que redime al hombre, pero no al hombre fraccionado, sino en una totalidad de ser.

La base bíblica que sirve de fundamento a la función educativa debe empezar por una clara y definida idea de la naturaleza y fin de las Sagradas Escrituras. Este paso es urgente porque constituye el criterio más significativo

para comprender el contenido bíblico. Como hijos de la Reforma, al sustentar que la Biblia es la única regla de fe y de práctica, los creyentes contraen una delicada y responsable relación con la sagrada palabra. Siempre se corre gran riesgo en la brega escriturística, ya que las deformaciones y las tergiversaciones que se le puedan dar al testimonio de la Palabra de Dios pueden acarrear gravísimas consecuencias y a la vez cooperar para un sistema educativo deficiente e ineficaz. La Biblia puede perder, y de hecho lo ha perdido en varias ocasiones, su carácter de mensaje, cuando se convierte sencillamente en un recurso de evidencia para sostener prejuicios teológicos y prejuicios denominacionales. A ella se va para refutar, sostener y **confuntar**.

Los grandes estudiosos de la Biblia señalan que las enseñanzas de este libro sagrada son muy profundas, que en muchos de sus pasajes se hace muy difícil captar las enseñanzas, que se necesita recursos especiales para ir a ella: consagración, dedicación, manejo de recursos lingüísticos, históricos, sociales, psicológicos, etc. También se maltrata al libro de Dios y se usa como una mera obra que se puede manejar al capricho de intereses particulares. En vez de buscar en ella el mensaje y la voluntad de Dios, se va a ella para que diga el mensaje y la voluntad de uno.

El mismo Jesús indicó ese peligro cuando, según informa Juan 5:39-40: Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas **teneis** la vida eterna; y ellas son las

que dan testimonio de mí; y no quereis venir a mí para que tengáis vida. Aquí describe Jesús lo que es y lo que no es la Biblia. En sí ella no produce la vida eterna, ni puede ser un amuleto o un guardacuerpo. Hay ejemplos en la historia de la iglesia primitiva-y también hoy- en que la Biblia se colocaba en la cabeza de un hombre febril, para que la fiebre desapareciera. La Biblia testifica, señala, corrobora, hace patente que Cristo es la palabra, el verbo hecho carne. Esa es su función cardinal. Cuando Cristo fue a la sinagoga, tomó un rollo y dijo: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. Lucas 14:21. Al decir del Antiguo Testamento, ella es lámpara a nuestros pies, y lumbrera en nuestro camino.

La educación religiosa tiene que considerar una serie de supuestos señalados en la Biblia como fundamentos para la enseñanza sin los cuales la educación carecería de sentido. En el libro de Génesis, por ejemplo, se presenta la última certidumbre, Dios, creando al mundo y creando al hombre en un contexto de espacio y de tiempo, pero dentro de la historia. La forma como el autor de Génesis lo presenta tiene que hacerse inteligible, para lo cual usa historias y recursos literarios que no son en sí la verdad, sino el ropaje que envuelve la verdad. Y ahí está un hombre, la humanidad en franca rebelión, desobediente, en agonía, pasando por una serie de experiencias que destruyen la autenticidad de la vida. El hombre del cual nos habla la Biblia no es el hombre prototipo, con H mayúscula, quizá sería mejor sin h, pues es de carne y de hueso,

como lo eres tú y lo soy yo. La Biblia indica que ese hombre se siente solo, sin significado, aunque en su orgullo demuestre otra cosa. Es el ser político, científico, filosófico, literario, ignorante, lleno a veces de odio y a veces lleno de amor; impredecible. La Biblia señala que Dios ha hablado por medio de su Hijo para que se opere la reconciliación. Como esa reconciliación se da en la historia, en teología de cruz más que en teología de gloria, la iglesia testifica sobre el particular. Y debe haber una consumación, una escatología, cuando ya no se vea en obscuridad, como en espejo, cuando se mire cara a cara. Y todas estas cuestiones tienen que ser miradas a través de aquella sentencia: Porque de tal manera ha amado Dios al mundo que dio su Hijo, el Unigénito, para que todo aquél que en El cree, no se pierda más tenga la vida eterna. Juan 3:16.

El Dr. Schreyer tiene un pasaje en uno de sus libros, que es muy orientador sobre el tema que se discute. Dice:

La Biblia es el depósito de las experiencias de los hebreos y de los cristianos respondiendo a Dios y la revelación de Dios a ellos. Es el movimiento, tanto de Dios como del hombre en la historia: Dios revelándose en Cristo para redimir al hombre, y la interpretación del hombre en ese encuentro. Es una revelación demostrando cómo el hombre ha encontrado la verdad, la paz, el perdón y la vida por

medio de Dios.⁵

Y continúa:

Antes que la Biblia sea significativa a la educación cristiana, el educador cristiano debe aprehender que la Biblia es más que un libro o una fuente para la ética o un recuento parcial para la historia.⁶

Todos estos asuntos que se han tratado a través de esta exposición, que es somera y superficial, indican que la naturaleza, la función, los métodos, los objetivos, los alcances, etc. de la educación religiosa tienen que fundamentarse en una sabia y pertinente teología y en una seria, honda y decidida brega con las Sagradas Escrituras. Ni lo teológico ni lo bíblico deben constituirse en menos pretextos para educar, pues la educación no es autónoma y jamás puede prescindir de factores teológicos y bíblicos.

Samuel Hamilton, citado por el Dr. Wyckoff, dice:

La educación religiosa es un proceso guiado para ayudar a las personas a crecer en cada etapa de su desarrollo, en sus hábitos, destrezas, actitudes, apreciaciones, ideas, ideales e intenciones; para que en cada etapa realicen más y más una personalidad integrada, de vivir

5. George M. Schreyer, *Christian Education in Theological Focus*, p. 55

6. Idem. p. 56

competente, de satisfacción en su ambiente social, una creciente cooperación de Dios y el hombre en la reconstrucción de la sociedad en una comunión de personas.⁷

Esta definición tiene su aplicabilidad a cualquier tipo de religión, pero el criterio último en el cristianismo es Jesucristo y su iglesia.

Para concluir este intento de orientación a la tarea educativa, a base de algunas consideraciones teológico-bíblicas, debe advertirse que las cosas aquí sugeridas no tienen carácter final. Aceptando que la teología crece y que cada día hay nuevos enfoques sobre el particular, y que el estudio de la Biblia jamás será exhaustivo, pues aparecen nuevas cosas que arrojan luz sobre la naturaleza y el contenido de la misma, se debe llegar al pensamiento, que, también la educación religiosa necesita constante revisión y rectificación, pues eso es natural donde hay crecimiento. Así, pues, teología, Biblia, educación religiosa irán de la mano, unas como base, otras como proceso, en esa tarea tan inmensa y difícil para que el hombre se encuentre con su Dios por medio de Cristo y llegue a ser lo que Dios quiere que sea.

7. D. Campbell Wyckoff, *The Task of Christian Education*. p. 18